

La guerra y la paz, o un nuevo refuerzo francés a la derecha mexicana

Moisés González Navarro

L'ouvrage de P. Smith est en effet digne d'éloge pour le travail de compilation considérable qu'il suppose, pour le traitement sophistiqué auquel il soumet son corpus bibliographique, pour son souci constant de marquer les limites et l'étendue de sa démonstration. François-Xavier Guerra, *Le Mexique*, II, p. 495.

El belicoso autor que firma el comentario arriba citado honra su apellido: ha declarado la guerra a los malandrines (historias generales e historias oficiales), y se ha constituido en defensor de su Dulcinea: las historias regionales y las historias defensoras del Antiguo Régimen. Sin duda es un libro importante por su ambicioso empeño innovador. Consta de dos volúmenes con un total de 988 páginas. El primer tomo se inicia con un prefacio de François Chevalier (honra su apellido), autor del célebre libro sobre *La formación de los grandes latifundios en México* y algunos sugerentes artículos sobre los siglos XIX y XX.

En el primer tomo estudia la ficción y la realidad de un sistema político y los trastornos de la paz, en el segundo las raíces y razones de un hundimiento. También incluye las conclusiones, los anexos y la bibliografía. Aquéllos comprenden el sistema informático, el corpus bibliográfico general y los cargos políticos porfirianos, la geografía política, el Porfiriato, la población rural: la trampa de los términos y las cifras, fenómenos sociales y políticos, a propósito de un libro (*Los laberintos del poder* de Peter H. Smith), fuentes y bibliografía. En fin, índices, 51 mapas, 39 cuadros y uno temático.

El prefacio exalta con entusiasmo tropical las excelencias de la obra, acaso este desbordamiento se explique por los muchos años que el prologuista vivió en México. En efecto, según Chevalier, del modelo central de la Revolución francesa deriva el modelo mexicano periférico. Este puede a su vez aclarar el central y, además, abrir posibilidades de comparación, en particular con el mundo latino. El modelo central es tanto más operativo cuanto más elaboradas y completas sean las bases "informatizadas" que lo apuntalan: un corpus bibliográfico o fichero de unas ocho mil personas o actores sociales y ciento cincuenta mil datos. Ayudó a elaborar el banco de datos un numeroso equipo de estudiantes de la Sorbona. En el centro de la obra se encuentra un modelo teórico de relaciones difíciles entre dos mundos totalmente diferentes y extraños el uno para el otro: un Estado moderno salido de la Ilustración y dirigido por una pequeña minoría de ciudadanos conscientes, frente a una enorme sociedad tradicional u *holliste*, todavía del antiguo régimen, colonial, añade Chevalier. Con este modelo se podría reinterpretar toda la historia de México desde la Independencia, principalmente los orígenes y la naturaleza profunda de la Revolución mexicana.

La Constitución de 1857 pertenece a un ideal constantemente invocado pero completamente inaplicable en una sociedad tradicional que muestra evidentes retrasos frente a Europa. En esa sociedad tradicional no podían tener ningún sentido el sufragio universal ni la separación de los poderes en un pueblo formado casi exclusivamente por actores colectivos y grupos sociales muy *contraignants*. El Estado moderno sólo tenía frente a sí comunidades indias o campesinas aún coherentes, haciendas, enclaves señoriales, clanes familiares, redes de lazos personales y clientelas; en fin, una multitud de cuerpos, pequeños y grandes, firmemente homogeneizados, y un gigante, la Iglesia, como orden siempre omnipresente, y vista como clave de bóveda de todo el antiguo edificio sociopolítico, por tanto, el enemigo número uno de esa constitución. Esta útil reflexión debe completarse recordando que se trata de un proceso en el que, al lado de un mundo tradicional que se transforma, aparece una naciente clase obrera y una clase media ilustrada (que estudió bien Luis Chávez Orozco) y una incipiente verdadera burguesía.

Según Chevalier, después de diversos avatares, la Revolución regresa a sus fuentes. Conscientemente o no, toma ciertos rasgos de la Revolución francesa o se percibe como ella: convención de Aguascalientes, asimilación de Porfirio Díaz al antiguo régimen, levantamiento del “pueblo” contra la “tiranía”, en suma, el advenimiento de los tiempos nuevos. Contra la tendencia del siglo pasado que se preguntaba cómo extirpar al cacique, Guerra ve en éste un lazo necesario, estructural, entre dos mundos heterogéneos. Muy importante le parece la “rectificación” sobre la propiedad comunal de los pueblos. Sobre este tema volveremos al final del comentario.

El prologuista se pregunta si se puede calificar de “eurocentrista” una obra que no estudia sino marginalmente los rasgos específicos americanos. Por supuesto que no, es sólo “franciscocentrista”. En opinión del prologuista, el autor sigue un método “riguroso e irreprochable”, sitúa en una realidad muy compleja un gran problema sociopolítico, uno de los ejes de la historia de México desde la Independencia: la contradicción entre el tipo de dominación de la sociedad y el sistema moderno de legitimación democrático, utilizado por una minoría ilustrada. Las observaciones hechas o por hacer a la obra, en el mejor de los casos, no pueden sino matizar este modelo innovador, cuya sencillez lo hace más operativo para el análisis de casos análogos. Chevalier concluye arrogante: esta obra de Guerra es “excepcionalmente rica y fecunda, por su método riguroso, por las bases que le dan la informática, más aún, por su nuevo y original enfoque, que da otra dimensión a la historia de México”. Este notable modelo rebasa no sólo el caso mexicano, alcanza lo universal: *C'est le propre d'un grand livre*.¹

El autor preparó el libro de 1971 a 1981. Su propósito inicial era estudiar la Revolución mexicana, sobre la cual, informa a sus lectores, se han escrito millares de libros. El rescata, entre los que tienen méritos científicos, siete. Además, en lugar de estudiar los vicios latinoamericanos (caudillismo, caciquismo, nepotismo, mi-

¹ Francois-Xavier Guerra, *Le Mexique. De l'Ancien Régime à la Révolution*, París, L'Harmattan, Publications de la Sorbonne, 1985, t. 1, p. 8-15.

